



¿QUÉ ES HABITAR Y QUÉ HAY DETRÁS DE ELLO?¹

Luis Everardo Castro Solís. Mexicano. luis.e.castro@gmail.com
8441228237. <https://orcid.org/0000-0002-1543-9871>.
Grupo de Investigación en Sistemas Socioecológicos,
Universidad Autónoma de Coahuila. Ciudad Universitaria,
Edificio de Ingeniería, Cubo 10, Planta Baja, Arteaga, Coahuila.

RESUMEN

Habitar es un verbo naturalmente cercano a nuestro rol vital planetario; se puede conjugar de múltiples formas, por decirlo así, al entrar en fase con prácticamente cualquier otra actividad humana, y pese a ello, aunque para el pensamiento ingenuo pueda aparecer como algo asequible y hasta evidente, resulta ser el objeto de estudio de múltiples ciencias humanas, a la vez de que un problema no resuelto relacionado con la sustentabilidad general del mundo y sus criaturas. En el presente texto se hace una reflexión sobre el sentido del habitar y su crisis, repetimos, no resuelta, la cual es urgentemente necesario entender para hallar rutas humanas hacia el futuro.

Palabras clave: *habitar, comunidad, sustentabilidad.*

What is inhabiting and what is behind it?

ABSTRACT

To inhabit is a verb naturally close to our vital planetary role; It can be conjugated in multiple ways, so to speak, when entering into phase with practically any other human activity, and despite this, although for naive thought it may appear as something accessible and even obvious, it turns out to be the object of study of multiple sciences human beings, as well as an unsolved problem related to the general sustainability of the world and its creatures. In this text a reflection is made on the meaning of inhabiting and its crisis, we repeat, unresolved, which is urgently necessary to understand in order to find human routes to the future.

Keywords: *inhabit, community, sustainability.*

¹ Recibido: 27-11-2020 | Aceptado: 30-03-2021



INTRODUCCIÓN

¡Qué tiempos estos en que tenemos que defender lo obvio! Escribió Brecht en algún momento, y acaso ahora pudiéramos decir parafraseando: ¡Qué tiempos estos en que tenemos que cavilar sobre lo obvio! en este caso, sobre el *habitar*, la actividad humana por antonomasia, la única para la cual estaríamos evolutivamente adaptados desde nuestro estado de naturaleza, porque a pesar de ello, en la actualidad se nos aparece como una actividad vital sumamente problematizada, inclusive en crisis, en más de un sentido. El propósito del presente texto es elucidar, en alguna medida, el significado del habitar en el mundo moderno y reflexionar sobre algunos de sus problemas más acuciantes.

¿Qué es habitar? Sorprende que ni los diccionarios especializados de sociología, de antropología, ni los de arquitectura y urbanismo, que están a nuestro alcance, consideren el término habitar. El diccionario de geografía no define habitar, pero sí *habitante*: “El hombre-habitante es el ocupante activo de una cierta porción del territorio, organizándolo según sus necesidades y sus aspiraciones [...] en cierto sentido, la Geografía Humana es la ciencia del hombre-habitante” (López, 2015:305); en tanto que al *hábitat* lo define como

“El conjunto de factores materiales e institucionales que condicionan la existencia de poblaciones humanas localizables. [...] Es el entorno que nos rodea y que afecta y condiciona especialmente las circunstancias de la vida de las personas o de la sociedad en su conjunto. Comprendería el conjunto de valores naturales, sociales y culturales existentes en un lugar y momento determinado, que influyen en la vida del hombre y en las generaciones venideras” (López, 2015:306- 308).

Otro diccionario de geografía urbana define hábitat como “asentamiento de una población en un área determinada partiendo del carácter dominante del valor de uso del espacio” (ADUAR, 2000:184).

Las consideraciones y ramificaciones en los textos de superficie, nos hablan indirectamente del habitar mediante la dialéctica de sus elementos activos: el sujeto y su lugar, y nos permiten descubrir, incipiente pero indubitablemente, el carácter complejo del habitar, vale decir, se trata de un proceso pleno de complementariedades, contradicciones e inclusive antagonismos. Nos dejen evocar un proceso evolutivo de la racionalidad del hombre apenas saliendo gradualmente de su estado de naturaleza y enfrentándose al reto de sobrevivir, en el largo ascenso por la espiral de evolución cultural, ya erguido y con sus manos libres, despojado de su animalidad, aunque no de su bestialidad, utilizando o interponiendo entre sí y la naturaleza primaria, el instrumento y el artefacto para resolver su problema de sobrevivir en la tierra, resolver, sosteniblemente, su primer problema de habitar en condiciones de subsistencia.

No sabemos a ciencia cierta cómo se originaron las diferencias de clase que han marcado diferencias de poder diacrónicamente por las edades del hombre, pero sí es claro que el poder ha marcado las asimetrías del habitar en toda la historia del hombre, por lo menos a partir de la aparición de economías de excedencia, concomitante a ello, posiblemente también la aparición de las primeras crisis ecológicas de la humanidad. Quizá también, aquí tenemos, en el orden mítico, el nacimiento de las religiones, las cuales intentan reconectar,



mágicamente, al hombre con su naturaleza originaria y retornarlo, posiblemente en otra vida, al mítico edén planetario.

Para profundizar en la reflexión crítica veremos que nos dice la filosofía del habitar y su consideración como práctica histórica. Luego, preguntando por el habitar de los otros, encontraremos los problemas y contradicciones que hay detrás del habitar en crisis, que comprenden aspectos más allá de lo material y más bien de orden social, así como la ponderación teórica del habitar como nudo gordiano transdisciplinario de una ecología cultural. Veremos al final, que el incorporar o crear elementos de “comunicación” entre los sistemas interpenetrados de cultura, marca una condición necesaria, más no suficiente, por supuesto, para conducirnos sosteniblemente en la complejidad del habitar.

YO HABITO, TU HABITAS, EL HABITA: ¿QUÉ DEFECTO PUEDE HABER EN ELLO?

Martin Heidegger elabora un análisis clásico para una hermenéutica del habitar desde la fenomenología: Equipara etimológicamente los verbos construir, habitar y pensar, y señala su profundo carácter social y ecológico:

“Yo habito, tu habitas. El modo como tú eres, yo soy, la manera según la cual los hombres somos en la tierra, es el habitar [...]significa que el hombre es en la medida en que habita y hace madurar sus frutos” (1951:149).

Para Heidegger, habitar entonces, no es meramente edificar viviendas (aunque si construir para abrigarnos y cuidarnos) ni tampoco tan solo un medrar por el territorio (pero si un pensar acerca de cómo transformar el hábitat para hacer fructífera la vida en comunidad). Aparece aquí el carácter socio-simbólico del habitar, pues habitar, siendo expresión del pensar, también es un hablar (comunicarse, designar) con otros, por cierto, no sin dificultades, como dice Sennett en torno a Heidegger:

“Heidegger emplea el término *Dasein* para expresar [lo que aquí entendemos por] *habitar*; significa literalmente *ser ahí*, expresión de larga existencia cuyo significado él profundizó. En toda su vida de pensador Heidegger ha meditado sobre la dificultad del habitar. La gente tiene que luchar por arraigarse con el fin de contrarrestar la *angustia*, la inseguridad ontológica que contamina la experiencia humana a medida que el tiempo, en su fluir, desarraiga a las personas tanto del lugar como de su trato con los otros. Nosotros, seres humanos, somos *arrojados a la tierra*, deambulamos por un sitio al que no pertenecemos y luchamos por insertarnos” (2019:158).

Heidegger despojaría al término habitar del fallido carácter positivista y materialista históricamente definido por la arquitectura y el urbanismo, al menos en la época moderna, como es palpable en las historiografías del urbanismo que nos relatan, por ejemplo, García Vázquez (2016) y más críticamente, Richard Sennet (2019). Sobra decir que esas intencionalidades semi-demiúrgicas, más o menos opacas, siguen plagando al urbanismo y la arquitectura contemporáneos con desastrosas consecuencias.



Ejemplo paradigmático de este tipo de intervención, de carácter performativo-conductista, en una ciudad, fueron los trabajos de Haussman en el París de 1880: Para Haussman la movilidad era el sinónimo de la buena ciudad, despreciando la primacía original de la *Cité*, el hacer derivado de un habitar fundamental, por sobre la *Villé*, el habitar derivado de un hacer sobre-impuesto; así, “cuando a propósito de un barrio *decimos* que nos sentimos en él como en casa, estamos afirmando ese tipo de acción por la que el medio físico parece emanar de nuestra manera de habitar y de ser” (Sennet, 2019:21), en efecto, se constata que el mundo aparece según se modela desde las comunicaciones en el sistema social, por eso Haussman con sus avenidas “disuelve la conciencia del medio porque los lugares pierden su carácter cuando se atraviesa el espacio a gran velocidad” (2019:48), ya no es importante habitar la ciudad sino circular en ella como mercancía; he ahí un ejemplo de la destrucción creativa productivista del mundo de la vida, vale decir del habitar, no del todo exenta de motivaciones político conductistas que, factualmente inauguran y otorgan su sello característico al arco moderno del urbanismo.

Tenemos a la vista, pues, en el urbanismo moderno, un proceso constructivo de la ciudad y profundamente destructivo de las relaciones entre los habitantes, que ya dudamos de designar como un habitar, pues es patente que en el habitar se encuentra atravesada necesariamente una ética del saber habitar, un saber *cómo ser bien en el mundo con otros y con el mundo*, o como dicen Giraldo y Toro:

“No una ética que persiga la perfectibilidad humana sino una ética pragmática y productiva que aprende a habitar las interrelaciones, como lo han hecho durante milenios innumerables pueblos en todo el mundo. Una ética del habitar es la ética del aprender a saber estar –y amar- el lugar y saber cómo residir en el entrecruzamiento de devenires [...] sin [violar] las composiciones de las multiplicidades” (2020:110-112).

Y a la vez dicha ética sentí-pensante involucra también la justa proporción de lo que conviene al lugar y a la vida en el lugar: “[...] Hacer fluir la voz de la tierra, dejar que las sensibilidades de las distintas criaturas se inscriban en el habla humana, es lo que, en el largo proceso co-evolutivo, le ha permitido a nuestra frágil especie habitar una tierra animada” (Giraldo y Toro, 2020:135), por lo que aparece aquí la costura ecológica, vale decir, relativa a las relaciones con el mundo de la vida, de un habitar equilibrado. Implica la capacidad de acordar respuestas adaptativas con los otros, intra e inter-específicamente, por lo tanto, también aparece el carácter político y social del problema de habitar, pues “todo dependerá de la respuesta y reacción política en torno a dimensiones económicas, sociales y tecnológicas, la red sensible y el engranaje simbólico que da soporte y sentido al complejo del habitar contemporáneo” (Giraldo y Toro, 2020:246).

No dejamos de notar que aquí ya denominamos “problema” al habitar, el habitar que antes parecía directamente emanado de un simple ser y estar automático, pero, sobre todo, su carácter como problema colectivo, como problema socio-ecológico-político. Si la geografía humana es la ciencia del habitar, podríamos decir que la ecología política es el arte del habitar, pues implica la resolución adecuada, es decir, conseguida mediante la posibilidad de un ponerse de acuerdo entre los habitantes y comunidades, acerca de un sin número de



conflictos insospechados, no solo humanas y no solo actuales sino también futuras y con otras especies y valores naturales, en otras palabras, el problema de habitar aparece como un tema central a una socioecología política moderna.

Podemos decir, a partir de lo anterior, que el habitante, en tanto agente, transforma y organiza el territorio para vivir de acuerdo a elementos culturales a su alcance, mientras que, el hábitat, en tanto nicho, posibilita y constriñe de acuerdo a dinámicas propias, las posibilidades y alcances del habitar, resaltando el carácter social y cultural del territorio como valor de uso, vale decir, su tránsito de paisaje a espacio y viceversa, analizado por Milton Santos (1996).

También es posible pensar, a partir de esto en el nicho como agencia, es decir, como generador de efectos que son algo más que la suma de sus partes como tal, en un sentido de Latour (2007:28), y es esta precisamente su aportación novedosa a la ecología política: la de hacer posible, en virtud de su caracterización como agencia, el poder conceptualizar a la naturaleza como una entidad híbrida, mezcla de naturaleza y cultura, vale decir, de materia y simbolismo, como la cultura misma con su carácter dual socio-ecológico (Zimmer, 2010:345), y por lo tanto, la naturaleza no es la antítesis del hábitat humano (la ciudad), como las visiones metafísicas (separadoras) del positivismo y la racionalidad moderna han querido ver, lo cual las hace al menos sospechosos y no es algo exento de intereses y agencias, nuevamente, más o menos opacas, de ahí el carácter político crítico de la ecología política “que subraya la importancia de plantearse la defensa del lugar como proyecto teórico, político y ecológico” (Escobar, 1999:29).

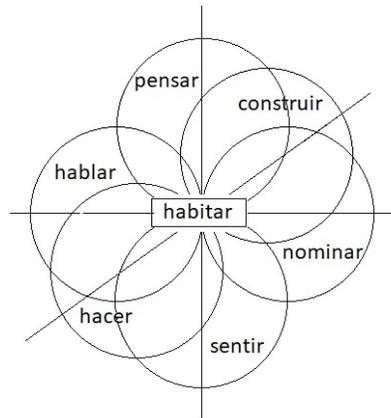
NOSOTROS HABITAMOS, ¿USTEDES HABITAN? EL HABITAR EN CRISIS

Quizá una de las reflexiones más críticas acerca del habitar, en un sentido ecológico político, fue la de Iván Illich en su texto denominado “El arte de habitar”, que comienza señalando que el problema de habitar, o más bien dicho, el arte de habitar, es una actividad eminentemente humana: “Las bestias tienen madrigueras; el ganado, establos; los carruajes se guardan en cobertizos y para los carros hay cocheras. Solo los hombres pueden habitar. Habitar es un arte. Únicamente los humanos aprenden a habitar” (2014:20), el cual solo se puede hacer vernáculamente, es decir, de abajo hacia arriba: “[...] los habitantes vernáculos engendran los axiomas de los espacios en los que hacen su morada” (Illich, 2014:30).

En este punto, pudiéramos atrevernos a elaborar unos axiomas, verdades sentidas, del habitar, quizá a riesgo de aparecer perogrullescos o tautológicos, el habitar se nos aparece como la conjunción de intentos eminentemente humanos (Cf. Figura 1), cómo pudiera ser de otra forma, y desde luego, como dice Butler, quién pudiera reflexionar sobre ello sino quién habita el mundo plenamente en realidad, volveremos a ella más adelante.



Figura 1. *Intentos del habitar*



Elaboración propia.

Sin embargo, siguiendo con Illich: en el espacio construido urbano “el alojado perdió su poder de habitar [...] el arte de vivir se le confiscó [...] vive en un mundo fabricado [pues] el espacio vernáculo de la morada se reemplazó por el espacio homogéneo de un garaje humano” (2014:31), pudiéramos decir el sujeto devino objeto, se cosificó, lo cual aparece como un síntoma de gran penuria convivencial, una penuria exclusiva de la sociedad industrial: “[...] La sociedad industrial es la única que se esfuerza por hacer que cada ciudadano sea un elemento que hay que abrigar y por lo tanto está dispensado de esa actividad comunitaria y social que llamo el arte de habitar” (Illich, 2014:32) y quien intente lo contrario al habitar impuesto y sobre impuesto axiomáticamente, se le

“Estigmatizaría como extraños, ocupantes ilegítimos, anarquistas y plaga [...] y se les expulsaría, no porque causen daño al propietario de los lugares o porque amenacen la paz o la salud del barrio, sino porque cuestionan el axioma social que define al ciudadano como un elemento que necesita un casillero residencial estándar” (Illich, 2014:32-33).

El habitar abstracto, como actividad y capacidad humana posible, aparece como una tarea que se impone por la vía de la homogeneización, por la vía de la cuadrícula y la imposición de modelos normativos del urbanismo moderno. En éste habitar no aparece el otro, ni los ámbitos tradicionales de vivienda y comunidad que articulan el umbral, el existir dentro de la vivienda para construir el mundo externo, dice Illich, sino el remplazo artificial del espacio privado y público, pues la vivienda deviene en mero alojamiento con desprecio del daño que ocasiona el entorno construido a la ecología (como naturaleza), mientras la ecología (como disciplina) sigue operando como auxiliar de la economía, por lo que la “ecología política solo se [volvería] radical y eficiente a condición de que reconozca que la destrucción de los ámbitos de comunidad acarreada por su transformación en recursos económicos es el factor del entorno que paraliza el arte de habitar” (Illich,



2014:34), el mundo se ha vuelto inhabitable: alojamiento y hogar no son espacios equivalentes. Cuando el tema del habitar se torna político llegamos a una encrucijada.

Pudiéramos afirmar, en este punto, que el habitar, entendido como la relación con el mundo se encuentra en una crisis de sentido, o, mejor dicho, la cultura, entendida como el “horizonte de sentido para estar en el mundo, está inmersa en una profunda crisis de domesticidad utilizable para producir el hábitat” (Giglia, 2012:5).

Si bien, es posible aceptar que la ecología humana implicada por la complejidad del habitar, es una ecología política, la cual, en su turno, es tanto un ejercicio (muchas veces de resistencia) como una disciplina híbrida de estudio, pudiéramos decir que, más precisamente, la ecología humana es una *ecología cultural*, vale decir una socioecología política, luego entonces la crisis del habitar, la crisis del sentido del habitar, es un colapso de relaciones materiales y simbólicas con las que los habitantes se comunican y se organizan para existir, en el contexto de sistemas acoplados (resonantes) interpenetrados (Luhmann, 2020).

¿ELLOS HABITAN? APORÍAS DEL MUNDO INHABITABLE

Más allá del ataque a la vida cotidiana y la atomización mercantil del espacio en que se configura el urbanismo moderno, criticado incontestablemente por Henri Lefebvre (1968; 1974), se nos aparecen claramente visibles costuras del problema del habitar que desbordan sus horizontes económicos, para entrar en aspectos socio-simbólicos relacionados con el reconocimiento del otro y con la denominación y espacio otorgados al diferente, que coexiste como compañero en el mundo. Esta cuestión fue tratada de manera muy acre por Franz Fanon (1961) en su observación y crítica profunda de la colonización, pero más allá de dichos pensadores del siglo XX, cuyas críticas son vigentes en el siglo actual, tenemos el pensamiento de Judith Butler, si bien dicho análisis lo hace en relación con el reconocimiento en términos de género, raza y clase, sus reflexiones pueden extrapolarse, sin pérdida de generalidad, al problema de habitar que tenemos bajo análisis.

Pregunta Butler ¿Quiénes no pueden habitar a plenitud el mundo social? Pues la categoría *humano* funciona a través de la exclusión de una serie de minorías, por lo cual, necesariamente, la rearticulación de dicha categoría se iniciará, tan solo y precisamente en el momento en los excluidos tengan voz en tanto humanos (Pulecio, 2011:63). El habitar aparece aquí posibilitado por el pensar y el habla, y condicionado por quién piensa y quién habla.

Butler atribuye a la sedimentación de las normas de reconocimiento, en un sentido de Husserl, es decir, al proceso en el cual normas y prácticas se establecen por efecto de la práctica cotidiana, que traslucen la ética política de un proyecto hegemónico que impide a los excluidos, los sin tierra, los sin papeles, las poblaciones en migración forzada, los diferentes, los refugiados, los no asegurados, los contagiados, habitar plenamente, dice:

“El ser humano se reconoce a partir de los Otros, y dicho reconocimiento está determinado por normas sociales legitimadoras y deslegitimadoras de los deseos. Habitamos, por tanto, el mundo, pero no en absoluto solipsismo sino rodeados de otredades. En otras palabras, la vida humana es una vida en convivencia. Lo grave es



que para algunos esa convivencia hace la vida inviable. Pareciera como si la misma causa que anima el desarrollo vital se pudiera convertir en causa de aniquilación” (Pulecio, 2011:66).

Dando, más bien, quitando el lugar a una gran cantidad de pobladores del mundo que son arrojados hacia las opacidades de un mundo inhabitable, vale decir, los medios discursivos materializan identidades que definen el mundo habitable: algunas vidas, desde el discurso, no son en absoluto vidas; algunos humanos no son suficientemente humanos. Es esta la deshumanización que Fanon (1961) observó en el colonizador, como prerequisite para que aflore el salvajismo con el que somete y excluye al colonizado, de la mano con lo performativo del lenguaje, no como acto singular o individual sino como práctica social institucionalizante que origina los efectos que nombra (o que deja de nombrar). También esa opacidad, grietas, invisibilidades, de los seres humanos del “otro lado” del sistema como base para sostener a los humanos de “éste lado del sistema” ha sido señalada incisivamente por Boaventura de Sousa Santos en su *pensamiento post-abismal* para un cosmopolitismo subalterno y descolonizante (2010).

Dada la relación del saber con el poder, y la capacidad de agencia del lenguaje, para un lado y otro del reconocimiento del diferente que habita en los espacios inhabitables del mundo, para Butler la cuestión ética se transforma, entonces, de “¿Cómo vivir bien? A ¿Cómo vivir bien con otros?” (Pulecio, 2011:81). Implícitamente cuando uno se pregunta por el “ser-ahí en el mundo” se hace la pregunta “¿Quiénes pueden habitar plenamente el mundo?, por lo cual una verdadera política democrática radical será [aquella] que permita conceptualizar todas las formas posibles de vida [...] [la que permita] tomar todas las direcciones posibles que reclama habitar el mundo” (Pulecio, 2011:84).

Los ejemplos de mundos inhabitables son múltiples y ubicuos a lo largo y ancho del mundo contemporáneo. Quizá de ahí surgen, han surgido y surgirán, los reclamos de los pueblos, denominados eufemísticamente como “rebeldes” para construir mundos en donde caben muchos mundos. El reclamo de quienes habitan desde la exclusión, en tránsito forzado, o en la anomía, implica el replanteamiento de todo el sistema de valores que sustenta nuestro ser-en-el-mundo con respeto de toda práctica cultural, toda autodefinición, todo tipo de especie, género y valor cultural, sin restricciones.

Es aquí, en el *crux* del problema de habitar, en donde es posible ya plantear, no soluciones, pues eso sería imposible e inclusive utópico en un sentido negativo del término, dada la naturaleza abierta del problema de habitar, sino rutas posibles hacia muchas direcciones, para ensanchar los horizontes habitables del mundo, sus pueblos y sus especies. Ante todo, y en primera instancia, el honrar la complejidad (unir lo disjunto) del problema de ser-en-el-mundo-con-otros, pues, como dice David Barkin:

“La sostenibilidad no es, simplemente, un asunto del ambiente, de justicia social y de desarrollo. También se trata de la gente y de su supervivencia como individuos y culturas [...] La sustentabilidad es una lucha por la diversidad en todas sus dimensiones” (2003:185).

Ante todo, justamente debemos reconocer que, en las condiciones y formas de vivir actuales, el habitar y la afluencia de unos pocos, se traduce en la imposibilidad de habitar y la penuria multidimensional de otros muchos, por lo cual, la búsqueda de sentido en el



habitar, lo que pudiéramos denominar justamente la *sustentabilidad del habitar*, debe ocurrir (al menos) en dos frentes: Por un lado fortalecer y crear organizaciones para una alternativa autónoma de los problemas de la gente, por el otro, el surgimiento y cimentación de un nuevo pacto social que reconozca como esencial la erradicación de la pobreza y la incorporación democrática de los más desamparados, dentro de estructuras económicas más diversificadas (Barkin, 2003:185)

REFLEXIÓN PRELIMINAR: CAMINAR HACIA ECÚMENE INCORPORANDO A LOS INHÁBITANTES

El habitar todos el mundo, en su plena extensión y profundidad, nos enfrenta a un reto *ecológico cultural* de la más alta complejidad, que desborda los horizontes disciplinarios de cualquier episteme convencional, quizá llevándonos a terrenos que lindan en lo transdisciplinario, si se quiere ver como insospechada agencia científica que envuelve la multiplicidad de *saberes* y *haceres* que habríamos de pensar, comunicar y poner en acción, para habitar, quizá dejando de lado o abandonando doctrinas positivistas en ciencia y política para abrazar formas abiertas, suaves y humanas de existir en el mundo.

Reconocemos la necesidad de un abordaje constructivista en donde el observador y el objeto de estudio están, por supuesto, imbricados; requerirá una aproximación no enmarcada en programas preformados sino en reconocimientos, no de lo igual sino de lo diferente; esos reconocimientos implican dar participación en el debate a voces alternativas de los resistentes –habitantes del mundo inhabitable- es decir, abrazar el pensamiento multívoco, como lo expresa Mauricio Beuchot en su *ética hermenéutica analógica* (2004:71-106), imaginar despegándose del pensamiento de “única voz” heredado, políticas abiertas desde “múltiples voces” que los incorporen al mundo habitable y a la vez extiendan los horizontes de habitabilidad hacia los resistentes en penuria, quizá dando lugar, en lo político, a formas de democracia radical.

Esas aperturas al pensamiento de los resistentes, se nos aparece como un incorporar sensores en el entramado social comunicativo, que permitan el acoplamiento y resonancia de los sistemas interpenetrados ubicados en el mundo inhabitable, para que vibren en consonancia con la “voz” de muy diversos agentes sociales y naturales, para emanar desde abajo, desde el seno de la cultura, en la emergencia nuevos espacios complejos de habitar y no desde arriba, desde el centro de poder como imposición preformada y programada. Pudiera decirse, con Luhmann, expresar evolutivamente una unidad de la totalidad contingente para agregarlo a su vez a la unidad total que es la *unitax-multiplex* del habitar humano, abrazando la complejidad de la diversidad uniendo lo disjunto.

En suma, la apertura del umbral *socio-ecológico político* a un habitar profundo, implica la búsqueda permanente de modos de pensar-construir dejando atrás modelos acotados por grados de libertad predeterminados, prescriptivos, normativos, sino privilegiando la construcción y ejercicio continuo de la libertad de sentir-pensar-vivir del subalterno, vale decir, el desarrollo de una ética (qué debe hacerse) y estética (cómo debe hacerse) de su propia ecología cultural, es decir, propiamente habitar. Quizá, me atrevo a decirlo con el corazón lleno de utopía, todo ello por fin signifique para la humanidad el fin de su adolescencia y su entrada a la madurez como especie planetariamente consciente, omni-comprehensiva, abarcadora, es decir, inteligente, y en alguna medida aprendamos a caminar sobre la tierra en verdadera *ecúmene*.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADUAR. (2000). Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio. Pp. 406. Barcelona: Ariel.
- Barkin, David. (2003). El desarrollo autónomo: Un camino a la sustentabilidad. En: Alimonda, H. (Comp). (2003). *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*. Pp. 352. Buenos Aires: CLACSO. Pp. 169-202.
- Beuchot, Mauricio. (2004). Ética. Pp. 174. México: Torres, Asoc.
- Escobar, Arturo. (1999). El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Pp. 418. Santa Fé de Bogotá: CEREC.
- Fanon, Franz. (1961). [2018]. Los condenados de la tierra. Pp. 390. México: FCE.
- García Vázquez, Carlos. (2016). Teorías e historia de la ciudad contemporánea. Pp. 207. Barcelona: Gustavo Gili.
- Giglia, Angela. (2012). El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas de investigación. UAM Iztapalapa. Pp. 160. Barcelona: Antropos.
- Giraldo Palacio, Omar y Toro, Ingrid. (2020). Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, estéticas ambientales. El Colegio de la Frontera Sur. Pp. 174. México: Universidad Veracruzana.
- Heidegger, M. (1951). [2000]. Bauen Wohnen Denken. en: *Vorträge und Aufsätze*. Pp. 298. Frankfurt: Vittorio Klostermann. Pp. 145-164.
- Illich, Ivan. (2014). El arte de habitar. En: *El mensaje de la choza de Gandhi y otros textos*. Pp. 62. México: UAEM. Pp. 29-40.
- Latour, Bruno (2007). Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica. Pp. 109. Argentina: S. XXI.
- Lefebvre, Henri. (1968). [2017]. El derecho a la ciudad. Pp. 167. España: Capitán Swing.
- Lefebvre, Henri. (1974). [2013]. La producción del espacio. Pp. 464. España: Capitán Swing.
- López Trigal, Lorenzo (Dir). (2015). Diccionario de geografía aplicada y profesional. Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio. Pp. 677. España: Universidad de León.
- Luhmann, Niklas. (2020). Comunicación ecológica. ¿Puede la sociedad moderna responder a los peligros ecológicos? Pp. 220. México: Universidad Iberoamericana.
- Pulecio Pulgarin, Jairo. (2011). Judith Butler: Una filosofía para habitar el mundo. *Universitas philosophica*. (28) 57:61-85. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Santos, Milton. (1996). Metamorfosis del espacio habitado. Pp. 118. España: Oikos-tau
- Sennett, Richard. (2019). Construir y habitar. Ética para la ciudad. Pp. 430. Barcelona: Anagrama.
- Sousa Santos, Boaventura de. (2010). Para descolonizar occidente. Más allá del pensamiento abismal. Pp. 144. Buenos Aires: CLACSO.
- Zimmer, Anna. (2010). Urban political ecology: Theoretical concepts, challenges, and suggested future directions. *Erkunde*, (64)4:343-354.